

PRECIOS DE SU SCRIBCIÓN.

Países, Ctas.
 Baleares, trimestre. 1 25
 Provincias, idem. 1 50
 Mar y Extranjero. 3
 Número suelto. 0 10
 Los pagos anticipados

ADMINISTRACIÓN

Conquistador, 30

La Tradición

PERIÓDICO CATÓLICO MONÁRQUICO

Se publica el sábado de cada semana con aprobación de la auto

DIOS PATRIA R

LA TRADICIÓN

Sr. Cura Párroco de

STA. MARGARITA

DE SUBSCRIPCIÓN

Administración y en la
 de los Sres. Amengual
 taner, Cadena 2.

ANUNCIOS

En la 4.ª plana a precios re-
 ridos.

REDACCIÓN

Constitución, 94, principal

EL AÑO NUEVO

Al aparecer estas líneas en LA TRADICIÓN, habremos saludado ya la presencia del año 1897.

¡Un año más, cuantas cosas representa!...

Para los que gozan, para los incrédulos y... para los viejos materializados: es un anatema.

Para los jóvenes, para los mercaderes y judíos, para los laboriosos honrados, para los que creen y para los que sufren: es una esperanza.

¿Qué será, pues, para nosotros los españoles, para esa nuestra madre España, el año que acaba de comenzar?

Si hemos de pararnos en las causas para señalar los efectos; si hemos de sentir terribles premisas para intrincarnos en el explorable laberinto de las fatales consecuencias que les son anexas; si hemos de tener á la vista el pasado con todos sus dolores y horrores para prever el nebuloso presente y el disipador porvenir, por justa lógica nos es dable afirmar que ó el caos acompañado del inmenso mal de todos los desórdenes y de todos los desbordamientos se precipita sobre nosotros, ó que, en cambio, la reacción, la resurrección, la paz, la calma, y con ellas la dulce placidez y el fraternal empuje y bienandanza del unánime concurso español en pro de todos los intereses nacionales, se impone hoy á todo trance como único y exclusivo remedio. ¡He ahí el dilema!

Muchos, mejor dicho, todos los que piensan é imitando al poeta saben que el tiempo es llave de la honda eternidad, vislumbran y reconocen el poder y la fuerza incontrastables de una sentencia tan crasa como la nuestra, y la que palpan materialmente todos los días el labrador al dejar crecer la mala zizaña, el juez al hacer pública su venalidad, el abogado, el profesor y el periodista al querer sostener aberraciones é inculcar sofismas manifiestos, y sobre todo el padre de familia al legar en el desarrollo de sus hijos la ponzoña de la tolerancia y del ejemplo perniciosísimo que representa el retrato más acabado de todos los vicios de aquél. Pero los más que tal ven y tal piensan y tal sienten, corrompidos sin duda por los halagos de la moderna Babilonia, buscan paliativos y meditan conciliaciones absurdas que no caben ni pueden existir entre lo que acabar debe por nuestro decoro ó triunfar amenaza cruelmente por nuestro ludibrio y lo que precisa para que se incomunique y parapete al mal, saludando el antídoto de éste los que en algo nos apreciamos, como el áncora de nuestra salvación, ó sea la salvación de España.

Y como esta salvación al ser moral ha de ser política y viceversa, y como en la política y la moralidad han de influir esencialmente los más grandes ejemplos de todas las grandezas humanas, desde la frente coronada al último ganapán de la nación, de aquí que volviendo con repugnancia la vista del pasado, estamos en el caso de anhelar todos la inmediata transformación de arriba abajo de esos organismos liberales que no pueden ya con el peso de un año más

que proclama el colmo de sus ignominias junto con el de nuestra paciencia.

Así, pues, haciendo votos los llamados á regenerar á España para que todos sin excepción sigan la senda que les dejamos expedita, afirmémosnos hoy más que nunca en nuestras convicciones, y ofreciendo con doble insistencia en el año que empieza el ramo de oliva á los que vengan á nuestro campo en nombre del Señor, quede con ellos pactada la paz, y de lo contrario sepamos imitar al pueblo escogido en la lucha contra los Amalecitas y en la conquista de la bella Jericó al solo toque de las trompetas guerreras de los soldados de Josué y de los gritos populares, al clamor de los cuales caerán estrepitosamente para no levantarse jamás las murallas de la herejía liberal.

¡Qué así lo veamos, para bien de Dios y de la Patria, durante el año que acaba de empezar!

LEONCIO.

FRAGMENTOS

Los inoportunos

¿Cortarle la cabeza á un hombre porque reprende á otro el vivir amancebado con la mujer de su hermano, parece un procedimiento sencillo, sí, ¡pero un poco exremado!

¿A dónde iríamos á parar si hubiera un Juan Bautista para cada pareja de adúlteros?

¡El mundo tomaría cierto tinte de carnicería mal oliente, desagradable!

Por fortuna los tiempos han cambiado y la casi totalidad de los mortales ya ha convenido en que Juan el Bautista estuvo inoportuno, que su proceder fué poco correcto y tomó con demasiado calor la cosa.

A seguir entonces los consejos del mundo actual, él hubiera seguido con su cabeza sobre los hombros, tan campante, y las cosas hubieran seguido su curso natural y... ¡tutti contenti!

Hay que notar, sin embargo, que en ese *tutti* no entraría Dios.

Si la iglesia tratara de hacer una edición del Evangelio según las exigencias modernas, tendría que borrar de una pluma como antiestético, como lo relativo al infierno de que allí se habla tantas veces: tendría que suavizar el lenguaje de Jesucristo cuando hablaba contra los fariseos, y llamarlos no raza de víboras sino palomitas sin hiel: tendría, finalmente, que suprimir todo aquello de la Pasión y muerte de la cruz, y en su lugar poner que las cosas pasaron de este modo: Jesús se hizo amigo de Caifás, de Herodes y Pilatos, alternó con Barrabás, como un buen camarada, y juzgando que eso de sacrificarse por los hombres no era oportuno entonces ni nunca, dejó á cada uno que hiciera lo que le diese la gana.

Esa nueva edición del Evangelio no la hará nunca la Iglesia; pero en cambio cada día la hacen prácticamente todos los enemigos de la cruz de Cristo....

¿Los Apóstoles? ¡Fueron unos inoportunos! No eran hombres de su época: no conocían el corazón humano y meno el vientre humano; por eso tuvieron mal fin, es decir, murieron de muerte violenta....

¡Nada digamos de los mártires! ¡Morir por una idea! Es el colmo de la insensatez....

Preguntas inocentes

¿Qué es abnegación? Una palabra que se encuentra en el Diccionario, pero que no se encuentra con la misma facilidad en otras partes.

¿Cómo se sube á las cumbres? Doblando lo más que se pueda el espinazo.

En el viaje de la vida, ¿cuál es el equipaje que más estorba? La conciencia.

EQUIS.

Liga de plegarias

para alcanzar la conversión de los masones y el triunfo de España

(Conclusión)

OTROS ACTOS DE DESAGRAVIO PARA 1897

Alcudia.—Las Hermanas terciarias de S. Agustín, los coros de Hijas de Maria y varias personas piadosas: una comunión mensual.

Alquería Blanca.—286 fieles: una comunión mensual. Rezo del Santísimo Rosario, en la iglesia, todos los días.

Andraitx.—Comunión general, el primer viernes de cada mes.

Ariany.—La Asociación de Madres Cristianas; una Oración de Cuarenta horas en los días 1.º, 2 y 3 de Enero.—Una comunión diaria entre los fieles de aquel pueblo.

Biniamar.—Función de desagravio y comunión general, el día 8 de Diciembre.

Calviá.—Ejercicio al Sagrado Corazón de Jesús, el primer viernes de cada mes.

Capdellá.—Los asociados al Corazón de Jesús: comunión mensual.—Ave María ó Padre nuestro al final de las funciones que lo permitan.

Consell.—Oración de Cuarenta horas á principios de año. Tres Ave Marías al fin del Santo Rosario. Cuatro comuniones cada viernes, y una en los demás días de cada semana.

Campanet.—Triduo de rogativas, con exposición de S. D. M., el domingo, lunes y martes de Carnaval.

Campos.—Las Congregantes de los Sagrados Corazones: una comunión diaria.

Cas Concos.—Los asociados al Corazón de Jesús: la devoción mensual. Los congregantes de S. Luis: una comunión cada mes. Las Hermanas de Caridad: una comunión cada viernes.

Deyá.—Un triduo al Sagrado Corazón de Jesús.

Escorca.—Los hermanos legos de la Congregación de los Sagrados Corazones: doce comuniones mensuales. Los niños de la Escolanía y algunos dependientes del Colegio de Nuestra Señora de Lluch: otras doce comuniones cada mes.

Establiments.—Comunión general y ejercicio al Corazón de Jesús, en los primeros viernes de mes, Triduo de desagravios, en los últimos días de Carnaval. Las Hermanas de Caridad y las presidentas de los coros de la Comunión reparadora: una parte de Rosario, al tiempo de una Misa, en todos los viernes del año.

—36 comuniones cada mes.
Inca.—Las Religiosas de aquella villa: una comunión mensual.

Llorito.—30 comuniones semanales y el ejercicio mensual al Sagrado Corazón de Jesús.

Llubi.—Las Hermanas de Caridad: comunión general cada mes. Las Madres Cristianas, Hijas de Maria y Congregantes de San Luis Gonzaga: una idem cada tres meses, á lo menos.

Llummayor.—64 comuniones semanales, 43 quincenales y muchas otras mensuales. Las Hermanas de Caridad orarán á los fines de la Liga.

Mancor.—Ejercicio mensual de desagravio.

Muro.—El Rector y Rda. Comunidad: rezo de las Letanias mayores, después de la Misa cantada, en los tres días de Cuarenta-horas de Navidad.

Orient.—20 comuniones mensuales y el ejercicio del primer domingo de mes al Sagrado Corazón.

Pollensa.—Comunión general y oración pública, en 20 de Agosto.

Puigpuñent.—30 comuniones mensuales. Las Hermanas de Caridad: una comunión semanal—Una parte de Rosario, expuesta S. D. M., en la tarde de los terceros.

La Puebla.—La Congregación de Madres Cristianas, las Hijas de Maria y los Congregantes de San Luis: una comunión general.

La Racó.—Las Hijas de Maria y los Asociados al Corazón de Jesús: dos comuniones mensuales.

Randa.—6 comuniones semanales, 10 quincenales y 20 mensuales.

Las Salinas.—Comunión general el Jueves Santo, el día de Corpus y la fiesta de la Inmaculada.

Son Sardina.—Dos comuniones semanales.

San Juan.—Varios coros de fieles: una comunión semanal. Otros idem: una mensual.

Santa Maria.—Las Hermanas de Caridad, comunión diaria, audición de una misa y mortificación, por turno entre ellas.—En la Iglesia Parroquial; alguna de las comuniones generales de los primeros viernes de mes y algunos de los obsequios que á Nuestra Señora de Lourdes se tributan en los días festivos del año. En la Iglesia de la Soledad: la función que la Esclavitud del Santísimo Sacramento hace celebrar en la noche de los primeros domingos de mes.

Sansellas.—Comunión general el primer viernes de cada mes.

Selva.—La comunión y todas las obras buenas del llamado día feliz. Otros varios actos de desagravio.

Sineu.—Devoto ejercicio, con exposición de S. D. M., los primeros viernes de mes.

Son Servera.—315 Asociados al Sagrado Corazón de Jesús y 250 Hijas de Maria, una comunión anual.

Valldemosa.—Función de desagravio, con exposición y plática, los primeros domingos de mes.

La Vileta.—La Asociación de Hijas de Maria: una comunión mensual y Triduo de rogativas en Carnaval.

Palma.—Las Religiosas Concepcionistas: comunión semanal y Via crucis mensual.

Los Hermanos coadjutores de la Residencia de Padres Jesuitas: una comunión y una parte de Rosario.

Los alumnos del Colegio del Dulcísimo Nombre de Jesús, una misa que oírán en cada mes del curso y una comunión anual.

Los Cofrades de la Correa de San Agustín: la función de uno de los cuartos domingos.

Las Religiosas de Santa Catalina de Sena, la comunión y obras buenas de todos los domingos del año.

Las Religiosas de Santa María Magdalena; la comunión, oraciones y obras buenas de todos los domingos del año.

Las Religiosas Capuchinas: una comunión semanal y los actos de comunión que practiquen durante el día.

Las Religiosas del Convento del Carmen: la comunión de todos los viernes.

En la iglesia de la Casa-Misión: comunión general los primeros viernes de mes.

Los Hermanos legos de la Misión y los estudiantes de dicha Casa: comunión semanal y quincenal respectivamente.

Las Hijas de Caridad de San Vicente: comunión cada semana, en sus propias capilla.

CRÓNICA GENERAL

DEL EXTRANJERO

Una revista católica hace notar que el 13 de Noviembre disminuyeron en París en un 25 por 100 los ingresos de las compañías de ómnibus, caminos de hierro, vapores del Sena y coches de alquiler, porque dicho día, á más de ser 13, era viernes, considerado en Francia como día aciago.

Siempre se ha extendido la superstición allí donde la Religión ha disminuido.

NACIONAL

Suele el *Heraldo de Madrid* publicar de cuando en cuando artículos del distinguido escritor G. Reparaz, el cual por su noble franqueza en la exposición de las ideas y por la nobilísima tendencia de su espíritu en busca de soluciones para la regeneración de España atrae sobre sí la animosidad de los periódicos ministeriales, más atentos á la conservación de sus propios intereses que á la satisfacción de los clamores y aspiraciones de la nación española.

Y tan desengañado se muestra el señor Reparaz de cuando en cuando, que sin reparar en la inquina de sus adversarios, sin importarle poco ni nada de la opinión pública liberal, combate con igual energía á todos los Gobiernos que aquí se han sucedido de un siglo á esta parte, poniendo en frente de la España moderna á la España que nosotros defendemos, á la nación cuya grandeza fué tal y tan extraordinaria, que á pesar de volterianos, regalistas, librepensadores y liberales de toda especie que sobre ella pusieron sus manos, todavía era al comenzar el siglo presente el imperio mayor del mundo, sin excluir al imperio moscovita.

Recientemente ha publicada el señor Reparaz en el *Heraldo* uno de esos artículos que tienen el privilegio de ser objeto de acerbas censuras por parte de los ministeriales, cuya circunstancia enaltece la valentía del espíritu que las provoca y el aplauso de todos los hombres que, desengañados de la esterilidad de la farsa liberal parlamentaria que nos empobrece y aniquila, vuelven los ojos á nobles ideales tanto más grandes cuanto mayor ha sido su infortunio, puesto que en el infortunio se purifican y ennoblecen los principios que tienen por base y fundamento las enseñanzas de Cristo y por objeto de sus solicitudes el bienestar de las naciones.

Lean ahora con atención nuestros amigos el artículo del señor Reparaz, publicado últimamente en el *Heraldo de Madrid*, y del que suprimimos algunos párrafos por no disponer de espacio.

Dice así:

LIQUIDACION FORZOSA

»Leo en los periódicos la noticia del fallecimiento de un portero del Gobierno civil de Palma de Mallorca, hombre anciano que en el tiempo que tuvo aquel humilde cargo, conoció 56 gobernadores. Quien esto sepa, no sinedo español, creará que el portero fué un segundo Matusalén y que por haber vivido dos ó tres siglos tuvo espacio para ver en tantas manos diferentes el gobierno de la provincia; y seguramente se confirmará en esta idea pensando que de haber bastado la vida de un hombre á ver tantas mudanzas, no habría tal provincia ni gobierno hace muchísimos años.

»No puede caer sobre una comarca plaga tan grande como esta de tener muchos gobernadores, tan común en España porque aunque todos sean buenos, sabios y bien intencionados, el continuo tejer y destejer de sus resoluciones la tendría perfectamente desgobernada.

»No están seguros los empleados, ni cosa alguna se cumplirá bien, sabiendo todos lo que en el mando durará el que lo tiene. Este, cuando va aprendiendo lo que debe hacer en cada caso, y conociendo á sus subordinados y á las personas importantes de la provincia, tiene que preparar la maleta para dejar el puesto á otro aprendiz, quien, según va dejando de serlo, va á su vez disponiendo la vuelta. No podrá tomar resolución alguna considerable, ó que requiera tiempo para llegar á estado de madurez y ejecución, porque sabe que su empleo está á merced de uno de esos sainetes políticos á que llamamos crisis, en los cuales sale Juan, entra Pedro y todo sigue tan mal como antes, sin otra novedad que el cambio de personal, desde los Panzas hasta los más humildes peatones de Correos: todo ello á gusto de los caciques. Porque á personajes nuevos de la dirección de la política, corresponden caciques nuevos. No siendo así, de las nuevas elecciones saldrían diputados enemigos, caería el ministerio de las cortes y habría que dejar los puestos á los del bando contrario.

**

»Los caciques hacen los diputados y los diputados mantienen á los ministros; éstos necesitan mantenerlos á ellos en sus distritos; y para ello mantienen á los caciques y á toda su parentela hasta la décima generación. De esta necesidad que unos tienen de otros nace la obligación de mantenerse y asistirse con la mayor diligencia posible, lo cual cumplen con la eficacia que se deja considerar, á costa de la nación que es la que los mantiene á todos sin que á ella la mantenga nadie, si no es Dios, á cuya infinita misericordia debe el seguir viviendo á pesar de tantos y tan voraces parásitos como sobre ella han caído.

»Si el gobernador nuevo es celoso del bien público y quiere corregir abusos en cuya continuación se halle interesado alguno de los caciques, lo que casi siempre sucede, puede estar seguro de que pronto se le acabará el gobierno. Pero de estos hay pocos, porque como los hace la política son lo que ella y viven de servir.

**

»En lo que va de siglo ha tenido España más de cien ministerios diversos: uno cada ocho meses, poco más ó menos. Preñada de Gobiernos y dándolos á luz antes de tiempo, pueden decirse que ha pasado cerca de cien años abortando gobernantes. Es natural que siendo todos de menos tiempo del debido, le hayan resultado, sin excepción, pequeños y enclenques.

»Un ciento de ministerios, media docena de Constituciones y no sé cuantos miles de motines y pronunciamientos, comenzando en el ambicioso Riego y acabando en los tan estérilmente urdidos por el Sr. Ruiz Zorrilla, bastan para consumir las fuerzas de la más poderosa nación. No de otra enfermedad murió Polonia. El que aún viva España es materia de asombro para el que medita un poco

sobre las desgracias que lleva padecidas desde la invasión francesa hasta la fecha. Un gobierno de ocho en ocho meses viene á ser lo mismo que no tener gobierno alguno, sobre todo en nación en que falta una idea dominante, un gran sentimiento que sirva de estímulo á las conciencias, y vivirsingobierno, en continua anarquía un siglo, es cosa nueva en la historia.

»España lo ha logrado, pero á costa de terribles desmembraciones.

»En 1808 era el imperio español el mayor del mundo, aventajando al propio imperio ruso; pues no ocupaba menos de 18 millones de kilómetros cuadrados. Hoy hállase reducido á 900.000 ¡Hemos perdido en ochenta años, de 18 partes del territorio, 17 y una décima, y lo que nos queda está en pleito, pendiente el fallo de las armas!

»Por eso he dicho en otra ocasión, y repito ahora: O acabamos con esto, ó esto acaba con nosotros. Si España no el régimen y sus hombres, ellos la liquidan á ella. ¿Como se hará esa liquidación? No hay quien no lo vea y lo declare en privado. En público parece que no se puede decir. Ni hace falta porque no tardará en verse. Los sucesos van muy aprisa, y los hombres que debieran prevenirlos y dirigirlos son harto débiles para tamaña empresa.

»Que el remedio no puede venir de ellos, es cosa clara. ¿Cómo han de curar los males de la patria los mismos que los han causado?

G. REPARAZ.

Dicen de Valencia que en un cafetín del Mercado, entró días pasados á pedir limosna para los locos un Hermano de la Comunidad de San Juan de Dios, en todos los países civilizados respetada y protegida.

Unos valientes que allí *patrioteaban*, recibieron con insultos groserísimos al religioso, el cual humildemente se retiraba, cuando un soldado del regimiento de Guadalajara entró en el café á defender á aquel infeliz, diciendo á los otros que no tenían valor ni vergüenza.

Los valientes se quedaron más blancos que un papel, y se guardaron las palabras para mejor ocasión.

El soldado se llama Jaime Vidal.

DE PALMA

Como testimonio de la maldad y el odio inexplicable que profesan los masones á Jesucristo Nuestro Señor en el adorable Sacramento de la Eucaristía, trasladamos á las columnas de LA TRADICIÓN los siguientes párrafos que con el epígrafe de «Acto sacrilego» publica el periódico *La Protección*, de Barcelona:

«Con referencia al suelto que publicamos hace dos días, en el que dábamos cuenta de haber sido expulsada de una iglesia de esta ciudad una mujer perteneciente á la masonería, se nos ha comunicado por persona digna de crédito el siguiente hecho:

»Entró á servir en una casa de familia bien acomodada de esta capital una muchacha que no sospechaba de aquella nada que estuviera fuera del círculo del más acendrado catolicismo y la moral más perfecta.

»La muchacha era tratada con toda suerte de consideraciones por sus amos, en los que ella no notaba acción alguna que desvirtuase su primera impresión. La familia á la que servía llevaba una vida metódica, se entregaban los individuos que la formaban á los quehaceres propios de su profesión ó estado social, y el carácter de ellos parecía el más á propósito para colmar las aspiraciones de la muchacha.

»A pesar de lo dicho, notaba ésta cierto misterio inexplicable, cierta manera de proceder, un tono tal en las conversaciones que sus amos sostenían, que si bien no podía deducirse concretamente nada desfavorable contra los mismos, iban produciendo en el ánimo de la muchacha una impresión que de día en día se acentuaba hasta el extremo de ponerla recelosa.

»Contribuía á formar este recelo lo que la muchacha podía observar diariamente. Después de la comida, todos los individuos de la familia se levantaban casi á un tiempo de la mesa y se dirigían á una habitación contigua, en donde permanecían encerrados con otras personas bastante rato, hasta que volvían á salir juntos para entregarse cada cual á sus ocupaciones.

»Le intrigaba á la muchacha tal proceder, pues si al principio lo atribuía á una inocente costumbre, para poder hablar quizás los individuos aquellos de sus asuntos sin testigo alguno, siquiera éste fuera la criada de servicio, la manera como la costumbre se llevaba á cabo, misteriosa y silenciosamente, sin que fuera de la habitación en donde se encerraban aquéllos se percibiera el rumor más leve que denotase que allí dentro se estaba conversando, aguzó de tal modo la curiosidad de la muchacha, que decidió satisfacerla lo más disimuladamente posible.

»La forma era bien sencilla: mirar por cualquier rendija ó por el ojo de la cerradura. Así lo hizo la muchacha, y lo que vió le causó tal horror que no acertaba á darse cuenta de la realidad de lo que estaba viendo. Pegada á un poste estaba la Hostia Santa, y los individuos de aquella indigna y satánica reunión, cada uno con un afiler ó un cuchillo en la mano, alternaban en dar pinchazos y cortes á la Sagrada Forma, entregándose á movimientos ridículos que formaban la ceremonia de aquel acto.»

¡Compadezcamos á estos desgraciados para los cuales usara más que nunca puede el Señor usar de un rasgo de su infinita misericordia abriéndoles los ojos por medio de la *Liga de plegarias*.



Nuestro estimado compañero de redacción el Sr. D. Mateo Zaforteza y Crespi de Valldaura, llora desde el miércoles por la madrugada la pérdida de uno de sus queridos hijos, el niño Joaquín Zaforteza Fontes, fallecido á los ocho meses de edad.

Sentimos en el alma el justo dolor que experimenta nuestro buen amigo, pero sus arraigados sentimientos religiosos y la seguridad de que el corto tiempo que animó la vida al finado obligan á considerar su alma en las regiones celestiales rogando con los otros ángeles por los que habitamos este misero valle de lágrimas, nos hacen asegurar la completa resignación del cariñoso padre, al que reiteramos nuestro más sincero pésame, como en nuestro nombre se lo reiteran sin duda todos los lectores de LA TRADICIÓN.

Ayer, fiesta de la Circuncisión del Señor, fijada por la Iglesia para destruir los restos de la superstición pagana, dió principio á sus actos piadosos y de desagravio la bajo todos conceptos excelente y oportunísima *Liga de plegarias* para alcanzar la conversión de los masones y el triunfo de España.

Sentimos en el alma que por tener ya arreglado el número no nos sea posible reseñar cumplidamente el religioso acto celebrado en la Catedral; el estar preparando otro número, ó sea el próximo, que tenemos en proyecto adelantarlo al miércoles de la semana entrante (y con el cual con motivo de la festividad de los Santos Reyes pensamos proporcionar una sorpresa á nuestros subscriptores), es la causa por la que no nos es posible demorar la publicación del de hoy.

Sin embargo, respecto á la función de ayer, diremos sucintamente que fué digna del nobilísimo objeto que la motivaba, que las comuniones fueron muchísimas (unas cinco mil según cálculo aproximado), que en la misa mayor el sermón del señor Reig fué elocuente y enérgico, y, por último, que los carlistas contribuimos á todos los referidos actos con nutrida representación.

¡Que Dios ilumine á los masones y dé el triunfo á España sobre los enemigos de dentro y de fuera!

VARIETADES

EL AMO ESCLAVO

I

Era una fría noche de 1643, y los barrios más lejanos de París se hallaban enteramente desiertos.

Pasaban por una calle dos hombres, uno de ellos envuelto en una ancha capa, con un sombrero de canal que le guardaba de la nieve. Llevaba bajo el brazo un ligero bulto cubierto con un pliegue de su capa parda.

Su acompañante llevaba el traje de la nte del pueblo, y como el vestido popular de aquella época, por su forma y anchura, se acercaba mucho al traje musulmán, no chocaba una especie de turbante que llevaba por gorro.

De repente vieron acometidos por dos criminales apostados en una encrucijada, uno de los cuales, lanzándose de un salto, cogió al hombre de la larga capa por el cuello, y lo sujetó con extrema violencia.

Empero en el mismo instante fué detenido su brazo y oprimido con tal fuerza, que tuvo que echarse atrás, soltando su presa.

Al mismo tiempo su compañero dió un sordo grito, y cayó en tierra.

El hombre del turbante, viendo á su amo aco metido, con una mano había cogido del brazo al primer agresor, y de un puñetazo asestado en el pecho había derribado al otro sujetándolo con una rodilla y apretándole con las manos la garganta. Sin duda lo hubiera ahogado, si una viva exclamación del hombre de la capa no le hubiera contenido.

Contúvose, en efecto, murmurando en voz baja:

—Es igual... Dios justo castigará á los alvados que han osado poner sus manos sobre Vicente de Paul.

Los bandidos se estremecieron bajo la mano que los sujetaba, y con ojos á la vez asustados y curiosos se volvieron hacia aquel cuyo nombre acababa de pronunciarse.

—¡Vicente de Paul! dijo uno de ellos á media voz. ¿De veras está aquí Vicente de Paul?

—Si lo hubiéramos sabido, murmuró el otro, ni el Buitre ni yo hubiéramos dado un paso.

—No, replicó el primero, aun cuando fuese un tesoro lo que llevase bajo la capa.

El digno sacerdote reflexionó un momento y dijo:

—Kara-Muna, suelta á esos dos hombres.

—El hombre del turbante se levantó en seguida.

—Kara-Muna, añadió Vicente de Paul, ve á ponerte junto á aquella pared; cruza los brazos y no te muevas, suceda lo que suceda.

Luego dijo á los bandidos:

—Aquí me tenéis sin defensa y á merced vuestra: he dicho á ese hombre que permanezca inmóvil, y me obedecerá. ¿Qué queréis de mí?

—Pues no podemos pedir cosa alguna, dadnos vuestra bendición.

—No, dijo Vicente de Paul; mi bendición pertenece á los fieles; vosotros no sois de ese número.

—Es verdad, dijo el otro bandido. Pues bien; dadnos vuestro perdón por lo que hemos hecho esta noche.

—Sí, añadió su compañero, seremos más felices que si os hubiésemos quitado la maleta que lleváis bajo vuestra capa.

—En cuanto á eso, respondió Vicente de Paul, consiento en ello. Os concedo mi perdón, y Dios es testigo de que es sincero. Por lo que hace á mi maleta, continuó sonriendo, no os hubiera enriquecido mucho. Mirad...

Y dejó caer el pliegue que cubría el bulto.

—¡Dios mío! exclamaron los dos bandidos, ¿es posible? ¡Una criatura!...

—Sí, replicó el sacerdote; un pobre niño... un niño del pueblo como vosotros, que hubiera sido como vosotros entregado al abandono y á la miseria, y que hubiera también sin duda caído en el abismo en que os halláis... Porque yo veo bien, pobres extraviados, que es la falta de socorro para el cuerpo y para el alma lo que os ha perdido... Os perdono con todo mi corazón.

Después, levantando la voz, dijo:

—Ahora ven, Kara-Muna.

El silencioso criado vino á reunirse con su amo y los dos se alejaron.

Dirigiese á la calle de San Victor, donde se hallaba el hospicio de los expósitos. Al llegar allí, al ruido bien conocido de sus pasos, una multitud de frescas y argentinas voces repitieron con acento indecible:

—¡El P. Vicente!... ¡El P. Vicente!... Todas las Hermanas de la Caridad salieron á recibirle.

Presentó á las Hermanas el niño que traía debajo de su capa.

—¡Un angelito! dijeron todas. ¡Qué hermoso, qué fresco es! ¡y está durmiendo!

—Sí, dijo Vicente; bien chillaba sobre la fría piedra en que le he encontrado, pero después que lo cogí en mis brazos, comprendí que se hallaba en lugar seguro y que podía tranquilamente dormir.

El sacerdote entregó el niño á una de las Hermanas, y bien pronto tuvo su camita caliente y sus pañales de lienzo blanco.

II

Vicente de Paul, cuando era todavía un sacerdote muy joven, hallándose á bordo de un buque que bogaba hacia Narbona, fué atacado y cogido cautivo por un bergantín pirata.

Fuó vendido primero á un pescador, después á un sabio alquimista que quería enseñarle á hacer oro, y que murió en breve, y después á un rico habitante de Túnez, dueño de muchos feudos ó *tenars*.

Este le dió la dirección de una de sus fincas; inmediata á las ruinas de Cartago, y Vicente vivió tres años entregado á las faenas del campo. Al cabo de este tiempo vino el amo á visitar sus posesiones, y quedó asombrado del estado floreciente de las tierras, del orden, buen porte y obediencia de los esclavos.

Después de pasar algunos días en aquel sitio, iba á dar la vuelta á Túnez, cuando una noche, atravesando un bosque de laureles, oyó una voz de una melodía inexplicable y que le era desconocida.

Era aquel hombre de una naturaleza meditabunda, exaltado, y más inclinado que la mayor parte de los orientales á poblar de pensamientos su muelle ociosidad.

Al mismo tiempo era severo, imperioso con los suyos, duro con sus esclavos, animado de un orgullo incontrastable para dominar.

Tal era Kara-Muna. Penetrándole hasta el fondo del alma los sonidos que acababa de oír, miró á todas partes, y vió entre las últimas ramas del bosque á su esclavo Vicente, sentado á la orilla de una cisterna con sus compañeros de trabajo, cantando en medio de ellos con palabras extrañas una música desconocida que los tenía asombrados.

El mismo Vicente de Paul dice en una de sus cartas, donde refiere este incidente: «Cantaba con lágrimas en los ojos el cántico de los hijos de Israel cautivos en Babilonia».

Kara-Muna escuchó largo tiempo, y á la mañana siguiente quiso que su esclavo le hiciese oír á él solo aquellos cánticos que tanto le habían gustado.

Comenzadas estas conversaciones con la celeste melodía de los Salmos, se desarrollaron en sentido religioso y se prolongaron hasta que Vicente hubo iniciado á su amo, asombrado, en todos los misterios de la Religión cristiana. Entonces Kara-Muna, arrojándose á los pies de su esclavo, le pidió el Bautismo.

Más aún; cuando halló en el sacerdote que le había instruido una sabiduría de que la suya no era ni una sombra, tesoros de virtudes, comparados con los cuales le parecían polvo sus riquezas, quiso que Vicente de Paul fuese el amo, y él trocarse en su esclavo.

Vicente de Paul aceptó la proposición con tanta sencillez como se le había hecho. Por primer acto de autoridad exigió de Kara-Muna, contra la intención de éste, que dejase toda su fortuna á sus herederos naturales, no llevando de Túnez sino lo más necesario para la vida.

Así fué como Vicente de Paul volvió á Francia de su cautiverio. Desde entonces tuvo á su lado, no al esclavo, como Kara-Muna continuaba en creérselo, sino al servidor entusiasta y decidido hasta la muerte, que le siguió á todas partes en sus largas peregrinaciones, y le salvó de más de un peligro por las fuerzas iguales de su corazón y de su brazo.

CÍRCULO DE OBREROS CATÓLICOS DE PALMA

Mañana, domingo 3 del actual en el teatro de dicha Sociedad, se pondrá en escena el drama catalán en tres actos y en verso que lleva por título:

L' AVARO

Finalizará la función con la divertida pieza en un acto titulada:

FIN DE FIESTA

A las 7 y media noche.

—¿En Madrid? ¡Ave María Purísima! Pues qué, ¿no vuelve á Albarracín?

—No, señora; y eso duplica mi pena. —Pero dígame V., bendita de Dios: ¿qué necesidad tienen Vds. de separarse de ese pedazo de sus entrañas? Si fuera que necesitase ganarse la vida, vaya mucho con Dios; pero siendo tan ricos, que no saben Vds. lo que tienen, ¡dejarlo ir por esos mundos solo, y tan joven, y en estos tiempos que corremos!... ¡Vamos! Es una herejía lo que están Vds. haciendo con ese niño.

—Pero ¿y la carrera, tía Brígida? —¡Qué carrera ni qué calabazas! ¿Signió carrera D. Juan Alonso? No, señora; que yo me acuerdo que cuando lo sacaron de los Escolapios ya era *gandulote*, se vino sin más ceremonia á su pueblo, y aquí lo ha tenido V. metido en su casita y en su lugar sin que nada le faltase, como un santo varón. Pues ¿y su señor padre, que de Dios goce, D. Diego Clavero, mi amo? Aquél ni siquiera fué á Albarracín, y aunque no sabía, como yo, el Christus, ni conocía la *g*, no por eso dejó de ser un hombre de bien á carta cabal y todo un señor de campanillas, y eso que por no saber firmar ponía una cruz, lo que no estorbó que siempre tuviese á su lado una persona leída que le llevase la pluma.

—Todo cuanto V. dice está muy en su lugar, tía Brígida; pero con las épocas cambian los gustos y las necesidades sociales. El

Todo, todo, repetimos, sonreía en el pintoresco valle, y, con todo, vega abajo, vega abajo, por el camino al río paralelo hasta que al llegar á la falda de la montaña que de cuna sirve al sol en su nacimiento, se empina por ella serpenteando y perdiendo de vista el sitio en donde abrió los ojos á la luz, un grupo, compuesto de dos mujeres y tres hombres, el último de los cuales, á respetuosa distancia de los otros, conduce de la brida un caballo soberbiamente enjaezado, camina taciturno y triste como un entiero, prueba evidente de que no siempre las escenas de la naturaleza armonizan con las impresiones del espectador.

Más de una vez me ha ocurrido esta reflexión leyendo novelas en las que no se narra acontecimiento alguno trágico ó lúgubre sin los indispensables truenos y relámpagos, ni escenas amorosas ó alegres sin los correspondientes rayos del sol ó luna, cantos de los pajarillos y aromas de las flores. No obstante, trasladadas mis observaciones del mundo fantástico ó imaginario al mundo real la experiencia me ha convencido de lo contrario. Dejándose oír simultáneamente en el orbe ayes de dolor y gritos de júbilo sin cuento, nada más fácil que el que ambos fenómenos coincidan; pero nada también más desconsolador. Por el contrario: cuando una tormenta se desencadena en el alma en medio de la armonía y sosiego de la naturaleza,

Con ese buen sentido práctico que se desarrolla en la mujer antes que en el hombre, buen sentido razonado prematuramente en Guadalupe por las auras del infortunio, comprendió que la esfera en que de repente la colocaba la generosidad de su nueva madre no era la suya; y si bien se prestó dócil á completar su educación principiada en aquella santa casa de Teruel, que había hecho para con ella las veces de madre, escuchando con entusiasmo y aplicación las lecciones de doña Casilda, nunca, sin embargo, por más esfuerzos que esta señora hizo, quiso vestir otro traje que el de las aldeanas de Vallehermoso. Decía, con aquella su natural penetración que jamás se aprende y que tanto la diferenciaba de las serranas, que no quería subir muy alto, para que el golpe de caída fuese menos doloroso.

Estaba, pues, Guadalupe hecha la más linda aldeana que crear puede la fantasía. Con aquel zapatito escotado, media blanca calada, falda corta de seda, jubón negro y pegado al brazo, y pañuelo de pita al cuello que apenas besaba su cintura; con aquel abundante cabello castaño claro, recogido en un tremendo rodete y dos rizos semejantes, era la envidia de las mozas todas, y el tormento de los galanes. No había mocetón en Vallehermoso y pueblos vecinos que no muriese por una mirada de aquellos ojos de cielo, y no se tuviera por el más feliz de los mortales el

ANUNCIOS

LA HORMIGA DE ORO

10 pesetas al año

REVISTA ILUSTRADA
XIII año de su publicación

10 pesetas al año

Se publica los días 7, 15, 22 y 30 de cada mes en pliegos de 16 páginas de gran tamaño á dos columnas, en las que tienen cabida variedad de lecturas amenas é instructivas, é intercalados con ellas magníficos grabados representando retratos de personajes, asuntos de actualidad, cuadros notables, composiciones humorísticas etc., etc., sujeto todo á la más estricta moral. Además acompaña á cada número un pliego de 8 páginas de novelas escogidas y de buen fondo.—La Administración, calle de Hércules, núm. 3, Barcelona, enviará números de muestra á cuantos desearan conocer más circunstanciadamente esta publicación.



DIETARIO

1897



PRECIOS

Una página por día, con elegante encuadernación en tela y dorados al fuego 3'00 Ptas.
Media página por día, encuadernado como el anterior 2'50 "

EDICIÓN ECONÓMICA 1'50 PTAS.

Se vende en casa de los Editores AMENGUAL Y MUNTANER y en las demás librerías.

CONTIENE numerosas noticias interesantes para las familias, el viajero, asistentes para la ropa á lavandera, reducciones de pesos y medidas, itinerarios de correos y ferrocarriles, tarifas de unos y otros, nomenclatura de las calles y plazas de Palma, colegios de abogados, notarios y procuradores, cónsules, médicos y veterinarios, farmacias, sociedades y establecimientos públicos, corporaciones, oficinas, un registro de vendedimientos de terras, etc.

Todas las enfermedades del

ESTÓMAGO

É INTESTINOS

se curan siempre con el

ELIXIR Á LA INGLUVINA GIOL

APROBADO Y RECOMENDADO POR LA M. I. ACADEMIA MÉDICO-FARMACÉUTICA DE BARCELONA

Úsese siempre el **ELIXIR INGLUVINA GIOL**, en la Dispepsia, Gastralgia, Dolores de estómago, Flatos, Malas digestiones, Inapetencia, Vómitos, Excremento, Vientos abdominales, Catarros del estómago, Diarreas, Convalecencias difíciles, Vómitos de las embarazadas, y se obtendrán resultados curativos sorprendentes.

Las notabilidades médicas prefieren el **ELIXIR GIOL** á cualquier otro preparado para la curación de las enfermedades del Estómago é Intestinos

Venta al por mayor y menor: FARMACIA GIOL, Poniente, 31; BARCELONA

ORBAS CARLISTAS

- CATECISMO DEL CARLISTA**, por el P. José Domingo Corbató.—1'50 ptas.
 - BIBLIOTECA POPULAR CARLISTA**.—Un tomo mensual á 2 reales tomo.—Año 6 ptas. y medio año 3 id.
 - RETRATOS DE DON CARLOS** (muy buenos).—1 pta. uno.
 - ALMANAQUE CARLISTA**.—0'30 ptas. ejemplar.
- Se subscribe á **EL CENTRO** de Valencia, semanario ilustrado—3 ptas. semestre; número suelto 10 céntimos.
- Dirigirse en Palma: D. Pablo Arbona, Brosa, 16, tienda.

PALMA.—TIPO-LITOGRAFÍA DE AMENGUAL Y MUNTANER.

día que en la plaza de la aldea lograba bailar una jota con aquel sol de la hermosura.

Regocijábase doña Casilda contemplando á su hija, en tanto que el mayorazgo, don Juan Alonso, el señor cura y el barbero jugaban al truco en medio de la sala.

Ricardo, hecho un lechuguino, como llaman en la sierra á los señoritos elegantes y desdenosos, paseábase taciturno por entre el balcón y la mesa de los jugadores, soñando en su próxima marcha, sin dignarse siquiera echar una mirada á aquella plaza tan pintoresca y alegre, y en cuyos regocijos más de una vez había tomado parte.

La anciana tía Brígida, antigua sirvienta de los Claveros, salió en aquel momento al balcón, y apoyándose en el antepecho dijo:

—Doña Casilda, y V. perdone la impertinencia: me parece que no está V. hoy nada católica. ¡Qué! ¿está V. enferma, ó enojada?

—Ni uno ni otro, tía Brígida. Sólo tengo que dar infinitas gracias á Dios por tantos beneficios como, sin merecerlos, me dispensa. Pero V., que es madre, comprenderá que no debe estar mi corazón muy alegre la víspera de la marcha de mi hijo.

—¡Válgame Dios! ¿Conque tan pronto se marcha el señorito Ricardo?

—Tiene que estar en Madrid el día 1.º de Octubre.

—Nada, Sr. Rector, nada: el rezo lo guardo para la iglesia.

—Veinte envido, contestó el párroco sin volver á ocuparse de su interlocutora.

.....

Todo sonreía en Vallehermoso. El sol, oculto aun, iluminaba ya las crestas de los picachos más altos; los pájaros, en especial los gorriones, le saludaban con incesantes pios y gorgoros; el toque de oraciones resonaba en el valle llenándole de armonía santa; el humo de las chimeneas ascendía primero en graciosas espirales, convirtiéndose después en nubecillas que, cual burbujas de jabón, quebraba el más leve contacto de la brisa; el esquilon de los ganados y el balido de la oveja oíanse en las faldas de las silenciosas colinas; los repetidos cantos del gallo escuchábanse allá en el fondo de la aldea, dominando las tapias de los corrales; las mozas frescas y sonrosadas que iban por agua contribuían no poco con sus claras voces y canciones poéticas á la animación general; una lluvia de gotas de rocío brillaba en las plantas todas como diamantes engastados en esmeraldas, y en medio de tanta melodía y joyas tan abundantes, la voz de algún labriego, robusta y dulce como el sentimiento que la inspira, entonaba al dirigirse al campo un cantar amoroso ó religiosa canción.

abuelo de Ricardo pasó perfectamente sin siquiera saber firmar; su hijo, so pena de incurrir veinte veces en ridículo, tuvo ya que aprender primeras letras y aun gramática latina; y á su nieto no le queda más recurso que seguir una carrera, por dos razones: primera para que cultive su inteligencia no enterrando como el mal siervo ese tesoro que Dios le ha dado, haciéndole así improductivo; y segunda, para que algún día pueda ocupar en este país el puesto que por su familia y fortuna le corresponde, consagrándose por completo á la protección y mejoramiento de este rincón del mundo, de quien nadie se acuerda.

—¡Vamos, doña Casilda! y V. perdone la impolítica: todo eso es música celestial, y aquí yo no veo otra cosa más que como es V. tan leída y escribida, no quiere que el chico la avergüence.

—¡Cuánto se engaña V., buena tía Brígida! Mi corazón me dice que no le deje partir; pero mi cabeza reprueba tanto egoísmo, y además Ricardo quiere ser abogado...

—¡Vamos, ya no me queda más que ver! Esto es cosa perdida. ¡Abogado un mayorazgo! ¡Si su abuelo levantara la cabeza... se volvía otra vez á la sepultura!

Y la acérrima defensora del oscurantismo se entró en la sala refunfuñando.

—¿Qué reza V., tía Brígida? le preguntó á su paso el señor cura.